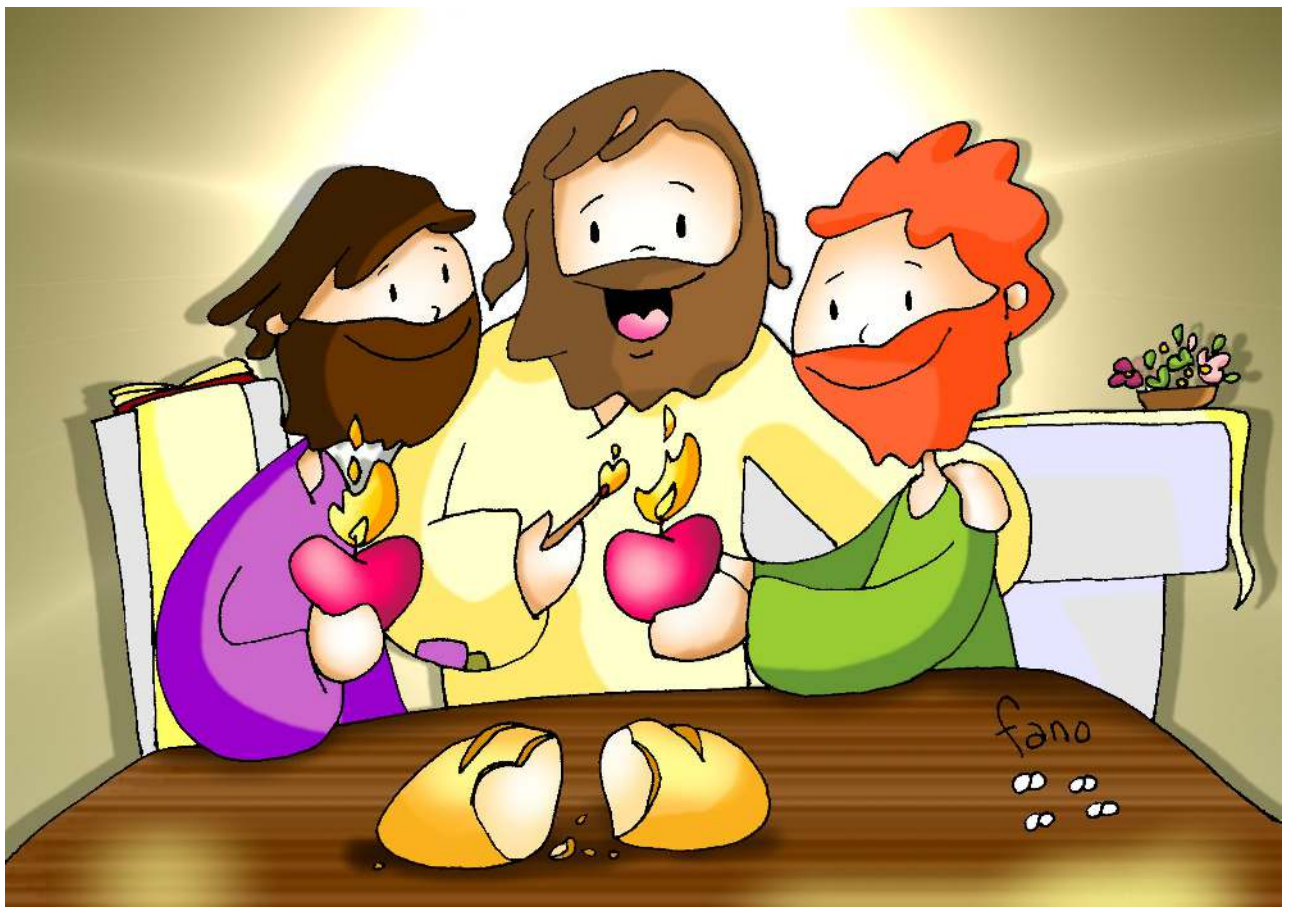


+ PASCUA 2020 (A) +

Recursos para preparar en casa el Evangelio del domingo

DOMINGO 3º



Queridas familias,

Seguimos enviando materiales para que podáis preparar en vuestras casas el Evangelio del siguiente domingo e, inspirado en él, una oración sencilla y una propuesta de *lectio divina*. Esta semana se añade una breve explicación de los relatos de las apariciones del Resucitado que vamos a escuchar durante este tiempo de Pascua. Finalmente, se adjuntan más dibujos de Fano para colorear.

Junto a este documento se envía el oratorio en familia y otros materiales (en catalán) elaborados por el Secretariado Interdiocesano de Catequesis de Cataluña y las Islas Baleares (SIC).

Seguimos unidos en Cristo resucitado.

ÍNDICE

Evangelio -----	3
Oración en familia -----	4
<i>Lectio divina</i> -----	5
Los relatos de las apariciones del Resucitado -----	11
El camino de Emaús -----	12
El camino de Emaús (solución) -----	13
Dibujos para colorear -----	14



Evangelio del siguiente domingo

Domingo III Pascua – A

Lc 24,13-35

Lectura del santo Evangelio según san Lucas:

¹³Aquel mismo día (el primero de la semana), dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; ¹⁴iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. ¹⁵Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. ¹⁶Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

¹⁷Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?».

Ellos se detuvieron con aire entristecido. ¹⁸Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?».

¹⁹Él les dijo: «¿Qué?».

Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; ²⁰cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. ²¹Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. ²²Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, ²³y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. ²⁴Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron».

²⁵Entonces él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ²⁶¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?».

²⁷Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

²⁸Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; ²⁹pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída».

Y entró para quedarse con ellos. ³⁰Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. ³¹A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista.

³²Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?».

³³Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, ³⁴que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón».

³⁵Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.



Oración en familia

Domingo III Pascua - A

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Monición

Hoy, Jesús ayuda a los discípulos de Emaús a redescubrir su fe y lo reconocen al partir el pan.

Lectura del Evangelio

Se puede utilizar el texto de la página 3 o directamente la Biblia (Lc 24,13-35).

Oración

Jesús yo creo en Ti, pero te pido que me aumentes la fe. De modo que todo lo que haga sea por amor a ti.

Señor mío y Dios mío, durante estos días no puedo participar presencialmente de la Misa, pero ayúdame a aumentar cada día más el deseo de recibirte.

Señor Jesús, ayúdame a ser una persona muy sincera, buscando siempre decir la verdad.

Jesús, durante estos días en los que continuamos en casa luchando contra este virus, enséñanos a reconocerte en cada miembro de mi familia.

PADRENUESTRO

Padre Nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad, en la tierra como en
el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas, como
también nosotros perdonamos a los
que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.
Amén.

REINA DEL CIELO

Reina del cielo, alégrate, aleluya.
Porque el Señor, a quien has llevado en
tu vientre, aleluya.
Ha resucitado según su Palabra, aleluya.
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.
Goza y alégrate Virgen María, aleluya.
Porque en verdad ha resucitado el Señor,
alleluya.

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Yo quisiera, Señor, recibirte con aquella
pureza, humildad y devoción con que te
recibió tu santísima Madre; con el
espíritu y fervor de los santos.





Lectio divina – Lectura Orante de la Palabra 3º DOMINGO DE PASCUA (CICLO A)

“QUÉDATE CON NOSOTROS”

Esta Lectura Orante de la Palabra se puede hacer individualmente y, si es posible, en familia.

“Habla Señor que tu siervo escucha” (1 Samuel 3, 10)

TEXTO

Se puede utilizar el texto de la página 3 o directamente la Biblia (Lc 24,13-35).

Este relato de la aparición de Jesús Resucitado a los discípulos de Emaús, narrada en el Evangelio según San Lucas es una extraordinaria catequesis sobre la Misa. Podemos caminar junto a Jesús y los Discípulos de Emaús viaje, en cuatro etapas: a) Lamentar la pérdida; b) Discernir la Presencia; c) Invitar al Desconocido; d) Entrar en comunión y partir en misión.

Cada uno de estos pasos los trataremos en cada una de las partes de esta Lectura Orante ayudados por la magnífica reflexión de Henri J. M. Nouwen en su libro “Con el corazón en ascuas. Meditación sobre la vida eucarística” (Sal Terrae 1996)

LECTIO – QUÉ DICE EL TEXTO

a) Lamentar la pérdida


Lo primero de todo vamos a ponernos en situación:

- “**Dos de los discípulos**”: Hay que aclarar que Jesús tenía apóstoles, discípulos y seguidores. A veces tendemos a simplificar tanto que da la sensación que a Jesús solo le siguieran los Doce escogidos por Él. Pero esos Doce Apóstoles, que vivían en comunidad con Jesús, fueron escogidos de entre un grupo mayor de discípulos, de entre los que había hombres, mujeres, familias con niños. Y, además, estaba la multitud de seguidores que se acercaban a escuchar la predicación de Jesús, una multitud a la que le daban las tantas escuchando a Jesús y alguna vez hubo que alimentar “a última hora”.

- “**Iban caminando a una aldea llamada Emaús**”: Así pues, iban dos de los discípulos. No eran los apóstoles, que estaban en Jerusalén, sino dos discípulos que volvían a su aldea tras la crucifixión de su Maestro, Jesús de Nazaret.

- “**Iban conversando entre ellos**”: Dos discípulos que acaban de “perder” a su Maestro y, además, de una muerte violenta, cruel e injusta, solo pueden ir hablando de ese triste acontecimiento en sus vidas. Si Jesús es lo más importante de sus vidas, la muerte de Jesús será trascendente, ocupará todo su pensamiento y conversación.

Una vez que nos hemos situado y tenemos la foto-fija inicial, empezamos a movernos con ellos, a caminar con ellos. Acerquémonos y a ver qué ocurre:



- **“Conversaban y discutían”**: Ya se nos había dicho hace tan solo un momento que iban conversando. ¿Por qué ahora lo repite? Pues porque nos quiere ofrecer una ampliación importante, que debe quedar reseñada. “Conversaban y discutían”. Si la discusión fuese lo que llamamos diálogo, con el “conversaban” hubiese habido más que suficiente. Si se nos amplía al “discutían” es porque en la conversación, en el diálogo, **no se estaban poniendo de acuerdo**. Incluso se nos dice que tenían un “aire entristecido”, del que ya no confía y ha perdido la esperanza.

Cuantas veces nosotros damos vueltas y vueltas a las cosas desde nuestros intereses y egoísmos. Nuestro deseo de poseer cosas o de conseguir una condición de vida no nos permiten reconocer la verdad, por mucho que la tengamos delante. Otras veces es ese pesimismo que nos vamos contagiando unos a otros. Eso les pasó a los discípulos de Emaús, que tenían delante la verdad, al Señor, “pero no le reconocieron”.

- **“Nosotros esperábamos”**: con esta frase, en el fondo, se delatan. Están decepcionados porque se han hecho una idea equivocada, deformada, de quién es Jesús. Tanta es su decepción que sus frases los ponen en evidencia. A la ya citada podemos sumar esa expresión de “lo de Jesús el Nazareno”, medio cosificando a Jesús, medio convirtiéndolo en un caso. O cuando utilizan el pasado para hablar de Él. Dicen “fue un profeta”.

Jesús tiene una muerte “histórica”, que se desarrolla en un espacio y tiempo en la historia. Pero **nuestra falta de esperanza lo vuelve a matar**, enviándolo a un pasado histórico ya superado. Lo enlatamos como una conserva al lado de Julio César o Napoleón.

- **“Vinieron diciendo”**: como en el evangelio del Domingo pasado, con la incredulidad del Apóstol Tomás, cuando la mirada se nubla, por más que me digan, por más que **la evidencia está delante nuestro...** Jesús se había aparecido primero a las mujeres y las envía a comunicar el anuncio gozoso de la Resurrección (lo pudimos ver hace dos domingos). Pero no les creyeron. Tampoco parece que se acabaran de creer a Pedro y Juan. ¿La razón? Nos la da esta frase: “Pero a Él no lo vieron”. Pero resulta que ahora se presenta, lo ven y no lo reconocen. Los ojos del alma están nublados.

En el libro de Nouwen, ya citado en el inicio de esta *Lectio*, se nos presenta este momento del camino de los de Emaús como el del acto penitencial al casi inicio de la misa. **Cuando reconocemos nuestros pecados y pedimos perdón diciendo “Señor ten piedad”**. Reconocemos que tenemos algo que ver con lo que va mal. O que lo malo se puede llegar a convertir en peor debido a lo que hacemos o a lo que dejamos de hacer.

Es un hecho demostrable que la Iglesia es la única realidad colectiva que empieza todos sus encuentros más importantes, las Misas, pidiendo perdón por no saber reconocer el bien, por no acabar de creernos que el bien, Jesús el Hijo de Dios, ha ganado al mal y a la muerte.

Nos podemos preguntar:

¿Qué espero de mi encuentro con Jesús en Misa?



¿Reconozco lo que me aparta de Él al decir el acto penitencial al inicio de la Misa?

MEDITATIO – QUÉ ME DICE DIOS

b) Discernir la Presencia

Pues precisamente porque lo tenemos delante de nosotros y no lo reconocemos, Jesús nos dice: “¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas!”. Hagamos memoria, ¿qué nos dijeron los profetas? Los profetas, la voz de Dios que anuncia y denuncia, nos dijeron que nos estábamos apartando del plan de felicidad de Dios para el ser humano, sus hijos. Que **ni nuestra manera de vivir la fe, ni las consecuencias que debiera tener en nuestra vida cotidiana, estaban siendo realmente como Dios quiere**. Por eso el Padre nos envió al Hijo, Jesucristo, que en toda su vida y predicación hizo, una y otra vez, lo que ahora hace con los de Emaús: “Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras”.

Toda la Biblia, la Escritura, la Palabra de Dios, se refiere a Jesús y, por eso, solo desde Jesús se entiende. Cuando alguien muestra un interés por leer la Biblia entera, cabe recomendarle que empiece por los Evangelios. Porque solo desde ese punto de partida, solo haciendo acopio del conocimiento y experiencia que supone que el mismo Jesús, como hizo con esos dos discípulos en el camino, nos explique, nos dé las claves de interpretación, pues solo desde ahí podremos entender el Antiguo Testamento. Y solo desde esa conexión entre el Evangelio, las palabras de Jesús, y los profetas del Antiguo Testamento, desde Moisés a Isaías, Jeremías, Ezequiel... podremos entender la pregunta de Jesús: “¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?” Así, **La Cruz y la Resurrección, claves de nuestra fe, dan sentido a toda la Escritura y es, a su vez, en la Escritura, en toda ella, dónde cobra sentido en la Cruz y Resurrección de Jesús**.

En su libro, Nouwen, esta parte del camino la relaciona lógicamente con la **Liturgia de la Palabra**, la parte de la Misa en la que se proclaman las lecturas bíblicas y se nos explican en la homilía.

Así, el camino de Emaús es imagen de lo que es nuestro camino de fe. Solo si permito caminar a Jesús a mi lado, solo si le concedo un tiempo de escucha de su Palabra, solo si me animo y atrevo a leer la Biblia, a poner más atención a las homilías, incluso a participar de algún grupo de lectura compartida, reconoceré a Jesús y reconoceré **lo importante, lo trascendente, que debe ser para mí saber qué me dice y entender bien el alcance de aquello que me pide y, sobre todo, de aquello que me da**.

Nos podemos preguntar:

¿Cómo de atento estoy al tiempo de escucha de la Palabra en la proclamación de las lecturas de la Misa?



ORATIO – QUÉ LE DIGO A DIOS

c) Invitar al Desconocido

Todavía no le han reconocido, pero tras escucharle explicar la Escritura perciben que están ante un hombre de Dios, quizá un rabino de una sinagoga. La hospitalidad judía, generosa con los peregrinos, aun lo es más si se trata de un sacerdote del templo o un rabino de una sinagoga. Así pues, desde esa generosa hospitalidad, invitan a Jesús a quedarse con ellos, a compartir techo y mesa: **“Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída”**.

En estos días de confinamiento en los que se nos ha reducido la movilidad y, por ello, no estamos pudiendo participar de la Misa yendo al templo, mira por donde que este relato de los que nos habla es de abrir la puerta de nuestra casa, de nuestra cotidianidad, a Jesús.

Y es que lo uno lleva a lo otro y lo otro a lo uno. Como en el relato del camino de Emaús, si deo entrar a Jesús en mi vida, Él se hará presente primero en su Palabra y luego en la Eucaristía, como ocurre en cada Misa. Y una vez que yo lo reconozca, aun va a ser más importante en mi vida y en mi día a día.

Pero además, invitar a Jesús es también invitar a su mensaje y doctrina. Lo que quiero decir es que no se puede invitar a un Jesús “a medias”. A veces ocurre que algunos quisieran invitar al Jesús “espiritual” sin dejar entrar al Jesús “social” y viceversa. Pero **hay un solo Jesús, y si quiero invitarle a mi vida ha de ser abriéndole la puerta a todo Él**.

Nouwen nos propone que ese invitar y abrir las puertas de mi casa y mi vida a Jesús lo hacemos en el momento del **Credo**. Cuando acogemos, aceptamos y asumimos las verdades de un Jesús “completo”, que incluye quién es, que dijo e hizo, y la Iglesia en la que, especialmente por medio de los sacramentos, se nos sigue haciendo presente y lo podemos reconocer.

Aquello que decimos de pretender acoger tan solo un Cristo parcial es extensible a la pretensión de acoger, de aceptar, tan solo una porción de la Iglesia y su magisterio, la parte que nos es “más apetecible”. Nos engañamos si creemos que es posible trocear la fe y llevarme para casa tan solo una porción. Jesús explica las Escrituras desde una unidad de la Historia de la Salvación. Y es que tenemos que reconocer que **si alguien necesita “un flotador” para no ahogarse, no sería aceptable cortar con las tijeras un trozo para darle. Necesita al “flotador-Salvador” entero**.

Los discípulos de Emaús dijeron su “creo” al invitar al Desconocido, su “creo” nace de la confianza, se fían de Él. Así también nosotros estamos llamados a fiarnos de Jesús, a confiar en su Palabra, a creer que está presente en su Iglesia.

Nos podemos preguntar:

¿Tan solo recito el Credo como una fórmula o soy consciente que en mi profesión de fe me estoy comprometiendo con Jesús y su Iglesia?



CONTEMPLATIO/ACTIO – ME COMPROMETO

d) Entrar en comunión y partir en misión

“Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando”. Quizá podemos estar hablando de la segunda misa-eucaristía de la historia. La primera la conocemos bien: la Última Cena. En esa primera no hizo falta reconocer a Jesús, Él estaba allí bien reconocible. Y Él mismo les dijo las palabras de la consagración del pan y el vino en su Cuerpo y su Sangre. Pero ahora es distinto. Ahora ellos solo ven delante suyo a un caminante, buen hombre, que sabe mucho de las Escrituras. Ahora no saben que lo tienen a Él delante suyo pero sí que tienen con ellos la experiencia: **“A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron”**. **Lo reconocieron porque ya lo habían conocido y experimentado**. Y esta experiencia intensa les hace de eslabón con sus anteriores vivencias con Jesús. Enlazan con lo que han vivido en el camino: **“¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?”**. Pero a la vez enlazan también con todo lo que han vivido con Él. Por eso, porque ya lo han vivido, pueden reconocerlo. Cada experiencia nuestra de fe, cada vivencia de la Misa y la Eucaristía, cada oración o formación grupal en la que participamos... todo se va convirtiendo en un bagaje que acaba transpirando por nuestra persona de forma que todo ello sirve para que vivamos en comunión.

Como en otras apariciones de Jesús, el gozo está llamado a expandirse, transmitirse, ser compartido. Lo hicieron las mujeres y ahora lo hacen los de Emaús. Vuelven hacia Jerusalén a encontrarse con los Once para anunciar lo que unos y otros, todos, han vivido. Los de Emaús aportan un plus muy importante: “lo habían reconocido al partir el pan”.

En su libro Nouwen nos asocia estas partes de comunión y misión de los Discípulos de Emaús al **momento de comulgar en Misa y al envío que recibimos con la bendición final y el “podéis ir en paz”**. Son la consecuencia coherente de quien conociendo a Jesús, porque forma parte de su vida, le reconoce en su Palabra, en el Credo y, por tanto, en su Iglesia, en el Pan y Vino consagrados, para así comulgarle. Y tal como ya dijimos lo comulgamos a todo Él, también su Amor, Misericordia y Perdón. No nos es posible pues comulgar “frívolamente” sin compartir e intentar vivir la totalidad del mensaje salvífico de Jesús y su Iglesia.

Nos podemos preguntar, como se preguntaron los apóstoles, si tal vez no sea posible esta vivencia. **Por nosotros mismos, “solitos”, no nos es posible**. Pero con la fuerza de Jesús, de la gracia de sus sacramentos, de vivir conscientemente el Bautismo recibido, de vivir intensamente la Eucaristía, de vivir humildemente nuestra necesidad del Sacramento del Perdón... **con Jesús sí nos será posible**.

Nos podemos preguntar:

¿Acepto que antes de comulgar a Jesús he de comulgar, estar en comunión, con lo que dijo, hizo y nos pidió que hiciéramos?

«María guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón.» (Lc 2, 19)

PARA PROFUNDIZAR Y DISFRUTAR MÁS

El camino de Emaús

<https://www.youtube.com/watch?v=9GWrm35c7p8>

Tierra Santa: Emaús

<https://www.custodia.org/es/sanctuaries/emaus-el-qubeibeh>

Cuadro “Los Discípulos de Emaús” de Caravaggio

<https://es.aleteia.org/2017/04/26/el-simbolo-secreto-de-los-discipulos-de-emaus-de-caravaggio/>

Canción “Emaús” de Gonzalo Mazarrasa

<https://www.youtube.com/watch?v=w3oMsdXu42M>



LOS RELATOS DE LAS APARICIONES DEL RESUCITADO

Los relatos de las apariciones del Resucitado son aquellos pasajes en los que aparece Jesús como protagonista después de haber muerto en la cruz. Estas apariciones se dan desde la resurrección al tercer día y hasta el día de la Ascensión, a los 40 días, en los que el Hijo vuelve a la casa del Padre.

En los Evangelios¹ Jesús se aparece, fundamentalmente, a María Magdalena, a la otra María, a los de Emaús y a los Once en varios momentos (a Pedro, a algunos de ellos, a todos menos a Tomás, a todos...).

En algunos otros libros del NT² también se aparece. Así, en los Hechos de los Apóstoles, lo hace a toda la comunidad el día de la Ascensión (Hch 1,1-11) y, en la primera carta de San Pablo a los Corintios, a los Apóstoles (1Co 15,5.7) y a 500 discípulos (1Co 15,6).

Si nos fijamos bien, los relatos que están más desarrollados tienen una estructura común, de 7 partes:

- 1.- Estado de ánimo de los discípulos. Aparecen con miedo, tristes o desorientados quienes conocieron a Jesús, pues no les resultó fácil asimilar su final en la Cruz (a pesar de que el Mesías lo había ampliamente anunciado). La ausencia de Jesús les pesa mucho.
- 2.- Jesús se deja ver vivo. ¡Está vivo! ¡Ha resucitado! Y esta gran noticia la quiere compartir. Para ello, se hace el encontradizo. Se acerca a los suyos. Es claro que, a pesar su triste final, cuando huyeron casi todos sus discípulos, no se olvida de nosotros.
- 3.- Ellos no lo reconocen. Está vivo sí, pero es distinto. Los que convivieron más estrechamente con Él no lo identifican. Algo ha cambiado.
- 4.- Jesús habla o actúa. Dice o hace algo que les recuerda a quien conocieron. Son esas mismas palabras y hechos que seguimos utilizando en los sacramentos.
- 5.- Reconocen a Jesús. Tras oír o ver lo que dice o hace, ya son capaces de identificarlo. La gracia de la fe permite ver a Jesús en ese nuevo cuerpo cambiado, pero vivo.
- 6.- Jesús les da una misión. Para eso murió y resucitó: para poder salvarnos. Jesús nos invita a sumarnos a su proyecto. Nuestro Salvador quiere que, unidos a Él, podamos alcanzar la vida eterna. Quiere que le sigamos, que prediquemos su Evangelio, que bauticemos y perdonemos los pecados...
- 7.- Los discípulos cumplen la misión. Dios salva a quienes se suman a Él. Quiere salvarnos respetando nuestra libertad. Esto es innegociable, porque solo el libre es capaz de amar de verdad. Así podemos realizar su deseo: que participemos de su misión, amando a Dios y a los demás.

¹ Mt 28; Mc 16; Lc 24; Jn 20-21.

² En este breve resumen no nos referimos a las apariciones posteriores a la Ascensión, como las que experimentaron Saulo (Hch 9,3-9; 22,6-21; 1Co 9,1; 15,7), Esteban durante su martirio (Hch 7,55) o Pedro (Hch 10,9-16; 11,4-10); ni tampoco a la visión que tuvo Juan (Ap 1,11-20).

EL CAMINO DE EMAÚS

Para poder comprobar que esta estructura es la que se utiliza en los relatos en los que aparece Jesús resucitado, te invito a que busques en el Evangelio del próximo domingo en qué versículos están las distintas partes.

Se ha explicado la estructura común de los relatos de las apariciones. Con frecuencia, se pueden ver las partes de forma muy clara. Pero, a veces, pueden aparecer de forma no tan evidente: puede aparecer una parte en dos momentos distintos; puede no aparecer con claridad, implícita; puede que alguna parte del relato no se corresponda con ninguna de las partes... No pasa nada. La estructura básica nos ayuda a fijarnos mejor en los detalles de cada texto... lo importante es que profundicemos en el relato concreto y no que estemos sujetos a la estructura que se utiliza.

Busca en el texto de la pág. 3 cada una de las siguientes partes (Esta semana se han puesto los versículos en el texto para que puedas realizar este ejercicio):

Estructura de las apariciones	Pon la cita bíblica correspondiente
Estado de ánimo de los discípulos	
Jesús se deja ver vivo	
Los discípulos no le reconocen	
Jesús habla o actúa	
Después, le reconocen	
Jesús les da una misión	
Los discípulos cumplen la misión	

EL CAMINO DE EMAÚS (solución)

Se indican solo los versículos mínimos que corresponden a cada parte. Hay versículos que son de transición; así que, si lo has incorporado al responder, está igualmente bien hecho.

Estructura de las apariciones	Pon los versículos correspondientes
Estado de ánimo de los discípulos	Lc 24,17
Jesús se deja ver vivo	Lc 24,15b
Los discípulos no le reconocen	Lc 24,16
Jesús habla o actúa	Habla: Lc 24,17.25-27 / Actúa: Lc 24,30
Después, le reconocen	Lc 24,31a
Jesús les da una misión	Lc 24,32 *
Los discípulos cumplen la misión	Lc 24,33-35

* Lc 24,32: Lo considero una forma implícita de darle la misión... pero si no has puesto nada puede considerarse bien resultado, porque esta parte está muy, muy escondida.

Dibujos para colorear



Església Arxidiocesana
de Barcelona

SECRETARIAT DIOCESÀ
DE CATEQUESI



